Ordenes Lacradas CMI 2020 – viernes, 7 de agosto, 2020

La resistencia – 1 Pedro 5:1-11

No me gusta hacer ejercicio; de hecho, prefiero no moverme en absoluto. Entonces, entenderás lo loco que fue cuando mis amigos y yo decidimos inscribirnos en una carrera de 10 millas. No 1 milla; no 5k; NO. DIEZ LARGAS MILLAS. Chicos, eso es un camino muy largo.

Si bien, generalmente soy una persona muy positiva, hay algo en el ejercicio que me provoca negatividad. Tan pronto como pienso en el ejercicio, tengo la compulsión de quejarme y lamentarme de lo terrible que es todo, y de que no hay una forma posible de participar. Agrega esto a una carrera de 10 millas; ¡no es una buena combinación!

Pero la presión de grupo es algo real y mis amigos NO iban a permitir que me echara para atrás. Entonces, tuve que descubrir cómo rayos iba a poder correr 10 millas. La tarea fue desalentadora y la mayoría de las veces, muy abrumadora.

Nuestra vida espiritual se puede sentir de la misma manera. La idea de vivir una vida santa apartada para Jesús, una que declara su gloria todos los días al dar nuestra vida por el bien de los demás, ¡es una tarea monumental! Además, cuando consideramos todas las luchas que conlleva, es fácil sentirse abrumado y desanimado.

Pedro lo sabe cuándo concluye su primera epístola. Él sabe que los sufrimientos y las luchas se sentirían desalentadoras para los seguidores de Jesús, por lo que termina su carta con un mensaje de resistencia. Alienta a seguir adelante, incluso cuando parece imposible.

Para mi carrera de 10 millas tuve que presentarme todos los días para entrenar. ¡Ese fue el primer paso! Lo mismo sucede con nuestra fe. ¡Tenemos que presentarnos todos los días! 1 Pedro 5:2 (NVI) dice: «Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere». Para perdurar en nuestra fe, debemos presentarnos con un espíritu dispuesto. Puede que no estemos al cien por ciento, pero al menos vamos a presentarnos.

Luego, en mi carrera, tenía que estar preparado. Necesitaba tener buenos tenis. Debía tener agua lista para no deshidratarme. Debía tener un plan de entrenamiento y un plan para superar los días en que estaba tentado a quedarme en la cama. ¡Nuestro viaje con Cristo también exige preparación! Debemos tener el equipo adecuado (1 Pedro 5: 5). Debemos tener el combustible y la fuente de fuerza correctas (1 Pedro 5: 7). Debemos tener un plan para los días difíciles (1 Pedro 5: 8-9).

Por último, ¡mi carrera requirió aliento! No podría haberlo hecho sin mis amigos que me animaban y me estaban presionando para continuar. Necesitaba una fuente externa que me recordara mi propósito y me fortaleciera. ¡Nuestra fe requiere aliento! Nos tenemos que animar mutuamente en nuestra fe, pero nuestro mayor animador es Dios mismo. 1 Pedro 5:10 dice: «Y, después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables». ¡ASOMBROSO! ¡Dios nos restaura y nos anima a seguir adelante! Simplemente necesitamos estar abiertos a verlo y recibirlo de él.

Amigos, podemos correr la carrera que Dios ha puesto delante de nosotros. Podemos vivir la esperanza que tenemos en Jesús a través de vidas santas y justas. Podemos declarar la gloria de Dios, incluso cuando enfrentamos pruebas y ofrecemos nuestra vida por el bien de los demás, aun cuando es difícil. Y podemos aguantar, porque tenemos el mayor aliento y fuente de fortaleza: Dios mismo.

Tiempo para reflexionar:

- ¿Alguna vez has sentido que deseas renunciar a tu fe? ¿Cómo pudiste continuar?
- ¿Cómo te mantienes preparado en tu viaje de fe? ¿Qué te ayuda a seguir?
- ¿Quiénes son tus mayores animadores en tu caminar con Cristo? ¿Cómo te fortalece Dios?